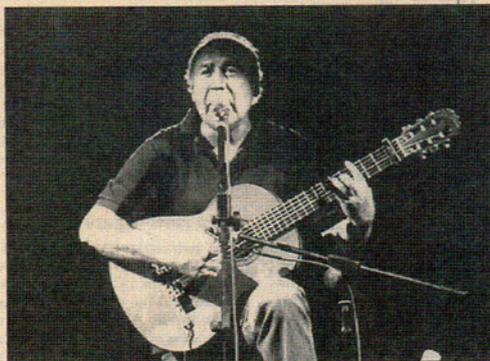


Arcaicos corazones

VICENTE MOLINA-FOIX

La señorita de El Corte Inglés insistía: "Mai-quel, yo lo digo así, aunque no se diga así. Suena más pop". Estaba yo indagando las existencias en disco del cantautor vasco Mikel Laboa, y a pesar del *Mai-quel* resultó que la señorita estaba bien surtida: cuatro compactos. Laboa, y esto lo debe de saber mucha gente, pero no yo hasta hace poco, es un extraordinario compositor e intérprete, y su descubrimiento lo debo a un precioso artefacto que ha sacado la revista *El Europeo* en su ya prestigiada serie de librodiscos. Estas producciones de *El Europeo* están siempre dedicadas a una figura singular (yo había disfrutado mucho, poco antes, con el de Jaime Sisa y sus heterónimos musicales), y en el caso que aquí comento se trata de una no sé si llamarla cofradía o célula artística organizada en torno al escritor Bernardo Atxaga. La pintura de la cubierta y los dibujos de las páginas interiores son del pintor Zumeta, un exponente de ese magnífico grupo de figurativos donostiarraes en el que también figuraron artistas de la talla de Vicente Ameztoy, Marta Cárdenas o el fallecido Carlos Sanz; los textos narrativos y poéticos recogidos son de Atxaga, y de él las palabras que muy distintos intérpretes han ido grabando a lo largo de años: entre otros, Jabier Muguruza, Garí, cantante del grupo Hertzainak, el citado Laboa y Ruper Ordoirika, a quien el escritor confiesa deber su condición de letrista.

Aunque he vivido y trabajado bastantes años en el País Vasco, no conozco el euskera, y por tanto para entender a Laboa he de seguir las traducciones que hay en las carpetas de los discos. Saber lo que dicen sus canciones a veces melancólicas, a veces muy humorísticas y hasta tocadas por una brisa de dadaísmo, ayuda, pero he de confesar que también no entender lo que esa voz tierna y rauca de Laboa me está diciendo a través de los discos —dos son sus obras maestras entre los que compré aquel día a la señorita pop, *Lau Bost* y el que se titula, o eso creo, *12*— me gusta. Me gusta oír las palabras de una lengua antigua y recia, hermosa en su hermética sonoridad, dicha por una voz que siento, por su semejanza formal a la de otros cantautores de la península, cercana, y que traduce —hay un doble ejercicio de traducción, del euskera al castellano en que yo leo, de una lengua a un lenguaje artístico universal— aspiraciones y vivencias que comparto. De eso, yo diría, está hablando Atxaga cuando escribe, en uno de sus más hermosos poemas, *Antzinako bihotz*, a su vez convertido por Laboa en una canción inolvidable: "Tú, arcaico corazón, / mira por la ventana, mira hacia ese bosque / que ya reverdece. / Tú, que una vez caído, / gritas palabras / en una lengua que yo no comprendo".



Mikel Laboa.

CARLOS VILLAGRAN

Hace un par de años la gente que en Madrid tiene el privilegio, allí abundante, de ver cine en V. O., acudía en mayor número a ver *El porqué de las cosas* en catalán que doblada, y ahora mismo la nueva y excelente película de Ventura Pons, *Aetrias*, atrae al público de Madrid en su versión subtitulada; por el contrario, los distribuidores o exhibidores no juzgaron de buen tono regalar a sus invitados del estreno madrileño con las palabras genuinas del estupendo texto de Benet i Jornet, y ese selecto público tuvo que contentarse con oír a los monstruos sagrados doblándose a sí mismos. ¿Levanta suspicacias, y no meramente de forma, lo catalán en muchas partes del resto de España, por no decir lo vasco, o es que la idea tranquilizadora de comprenderlo todo en tus propios moldes ha de primar sobre el concepto de curiosidad y proximidad en la diferencia?

Recuerdo que en la sala donde yo vi la versión original de *El porqué de las cosas* el público reía al oír, y se oía mucho, la palabra *cigala*, no referida, en contra de lo que pueda parecer, al marisco, sino al miembro viril. Podía haber en las risas de aquellos madrileños un elemento burlón, pero también, yo creo, el reflejo de un reconocimiento de lo que siendo de otros es también nuestro. Nada mejor que las lenguas para ilustrar ese fenómeno de fraternidad por encima de los límites, ahora que los fantasmas de la frontera y la individualidad excluyente vuelven a amenazarnos por todas partes. Quizá sólo se trate de convencerse de lo igual de arcaicos que son todos los corazones, mirar por la ventana y, en vez de impacientarse con las palabras que no se entienden, escucharlas.

Batlloori: "La esencia de Cataluña es su proyección europeísta"

Se edita en español 'Ocho siglos de cultura catalana en Europa'

M. MORA. Madrid

Miquel Batllori (Barcelona, 1909) calcula haber escrito 72 libros. Las obras completas del historiador jesuita van ya por el tomo séptimo, aunque ocuparán 18 volúmenes. Ayer, en un acto celebrado en Madrid, en el que acompañaron al premio Príncipe de Asturias de 1995 el académico Pedro Lain

Entralgo y el poeta Valenti Gómez i Oliver, se presentó uno de sus libros más significativos: *Ocho siglos de cultura catalana en Europa (ensayos dispersos)*, obra de 1958 escrita en catalán que se edita ahora por vez primera en castellano. Batllori cree que el denominador común de esos 800 años de catalanidad es "la proyección europeísta".

Jesuita cosmopolita y poliglota; experto en Edad Media, Renacimiento e Ilustración, pero también en el siglo XIX o en las relaciones Iglesia-Estado en la II República; gran recuperador de figuras como Gracián, Ramon Llull o Jaime Balmes; premio Nacional de Historia en 1988 y Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 1995... Todos los títulos que ha acumulado Miquel Batllori a lo largo de 65 años de erudición y escritura —"el de la redacción es el momento de mayor alegría"— se esconden tras su humanismo tranquilo y su sabiduría sencilla. A sus 87 años, Batllori conserva el espíritu riguroso y la memoria ágil: en 45 minutos sólo bromea una vez, citando a Horacio: "Cada librito tiene su hado".

La broma se refiere al impredecible destino de la primera edición en castellano de *Ocho siglos de cultura catalana en Europa* (Círculo de Lectores), "título ambicioso y desproporcionado" que, según explica, es "una aproximación a la historia cultural catalana a través de los personajes y el clima social en el que vivieron".

Cultura genuina

Los 14 *ensayos dispersos*, advierte Batllori, "no pretenden ser una historia de la cultura catalana, pero sí presentan la permanencia de una cultura genuina desde el siglo XIII hasta el XX". El rasgo común de esos 800 años, la proyección de la cultura catalana hacia Europa: "El catalán es un pueblo que siempre, incluso en los momentos de mayor decadencia, se ha sentido europeo".

Cataluña miró "primero hacia la cristiandad y después hacia Europa", afirma Batllori. La "variación se produjo a partir de los Reyes Católicos, no sólo por asuntos peninsulares, sino por el desplazamiento del centro de interés desde el Mediterráneo hasta el Atlántico: el mundo político y religioso, a partir del XVI, se desplaza hacia Occidente".

¿Pero qué influencia tienen



El historiador Miquel Batllori.

SANTIAGO CARREGUI

los roces con el centro político peninsular en la mirada euro-peísta de la antigua Corona de Aragón y la moderna Generalitat? "No me interesa mucho la actualidad, pero creo que esos roces son la consecuencia, y no la causa, de una corriente sociocultural existente en Cataluña", responde Batllori.

El libro analiza el fenómeno a través de las figuras más destacadas de cada época y el ambiente en que se movían, "una herencia del neopositivismo que predominaba en la Universidad de Barcelona cuando yo estudiaba", según recuerda el historiador. [Su maestro, Jordi Rubio, prologa la obra: el epílogo es el discurso de Gregorio Marañón con motivo del ingreso

del jesuita en la Academia de la Historia, en 1947]. "Pero creo además que el análisis cultural debe fijarse más que la historia general en el estudio de las individualidades". Batllori se centra en "los adelantados a su tiempo": Arnau de Vilanova —"un antitomista pintoresco"—; Ramon Llull —"mallorquín latino, bizantino y musulmán"; Alejandro VI, —"Papa cautivador que llenó Roma de valencianos"—; el *criticón* Gracián; Lluís Vidal el "extravagante" o "el gran filósofo cristiano" Jaume Balmes.

Junto a *Ochos siglos...* Círculo presenta *Humanismo y Renacimiento*, edición de 1995 que recopila ocho estudios de Batllori sobre los siglos XIV al XVI.

La revista 'El Urogallo' deja de publicarse a la espera de socios que aporten dinero

M. M. Madrid

Once años después de salir a la calle en su segunda época, la revista literaria *El Urogallo* ha suspendido su publicación. "Estamos en situación de cierre técnico", manifestó ayer la redactora jefa, Encarna Castejón. El último número, del mes de diciembre, ya no tuvo continuidad en enero, según Castejón porque "no queríamos endeudarnos de manera insensata". A fines de 1996, "la revista tenía

el balance a cero y la necesidad de invertir. Debíamos renovar, pero eso significaba agujero".

De las cuatro trabajadoras que la revista tenía en plantilla (la propia directora, Unn Brundin, Mari Carmen Peinado y Cecilia Alarcón), las tres primeras han sido dadas de baja por la sociedad editora, compuesta por más de 40 pequeños accionistas. Alarcón, viuda del fundador José Antonio Gabriel y Galán,

accionista mayoritaria y directora de publicación, permanece en el puesto, "a la espera de que salga bien alguna de las conversaciones abiertas con tres grupos editoriales", dijo Castejón, para quien el cierre no es sólo achacable al descenso de las ayudas: "La subvención ministerial ha bajado un 60% en los últimos cuatro años, pero es mucho peor la postura de la Comunidad de Madrid, que ha desoído todas nuestras peticiones".